

LA MAGIA DE LOS BOSQUES

José Pedro Marín Murcia¹, Marta Martínez Cano & Philippe Nicolas

¹ Dpto de Botánica, Facultad de Biología; E-mail: jpmurcia@um.es

Antiguamente se consideraba a la Tierra como un gran organismo vivo en el que el bosque era de gran importancia. En la historia religiosa de Europa el culto a los árboles ha sido un denominador común, en un principio todo el continente estaba cubierto por inmensas selvas vírgenes que servían de refugio y recurso a los primitivos pobladores, de ahí la gran importancia de los árboles, de entre los que merece destacar el roble.

La religión del roble *Quercus robur* parece haber sido compartida en gran parte de Europa. Los mismos griegos lo asociaron con su máximo dios, Zeus, divinidad del cielo, de la lluvia y del trueno. Uno de los santuarios más antiguos dedicados a Zeus estaba en Dodona (Grecia), donde se reverenciaba a un viejo roble. En la Italia antigua todos los robles fueron consagrados a Júpiter, contrafigura ítila de Zeus.

Pero es en la Europa Central donde encontramos a los celtas de la Galia, que no estimaban nada tan sagrado como el roble y el muérdago que sobre él crecía. Todas las ceremonias de los druidas se realizaban en escogidos robledales y ninguna ceremonia se hacía

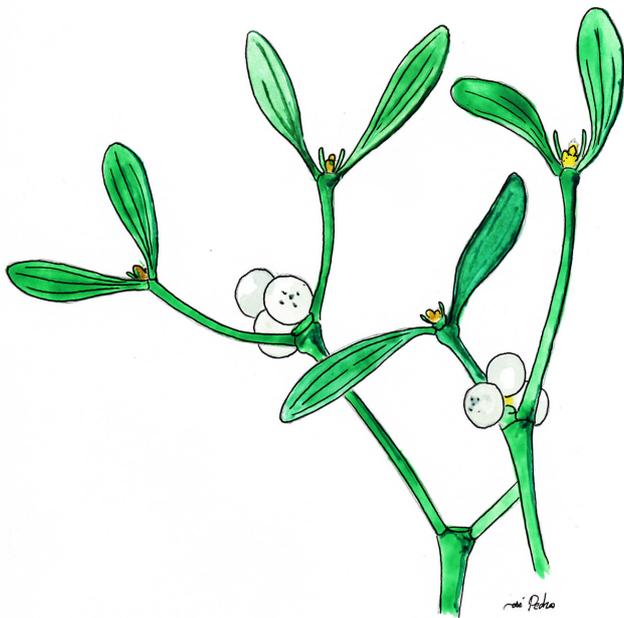
sin sus hojas. De hecho la palabra druida proviene de la denominación griega del culto al roble *drus* o *drys* y no significa otra cosa que hombre-roble.

Desde tiempo inmemorial ha sido el muérdago objeto de veneración. El romano Plinio, en un pasaje hablaba de la admiración que se le tenía en toda la Galia. Los druidas creían que cualquier cosa que creciera sobre los robles era enviada del cielo como una señal. El muérdago, *Viscum album*, que vive semiparásito sobre algunos árboles, se recogía con solemne ceremonia. En el sexto día lunar un sacerdote vestido de blanco subía al árbol y con una hoz de oro lo cortaba depositándolo en una tela blanca.

El muérdago era considerado como curativo para casi todas las enfermedades y símbolo de la fertilidad. Y cierto es que posee propiedades curativas, en concreto es un hipotensor suave y regulador de la presión sanguínea, especialmente en casos de arteriosclerosis, también aumenta de modo general las defensas y sirve de ayuda frente al cáncer, frenando el crecimiento celular.



Foto: Antonio Reales



Como una muestra del respeto que se debía tener a los árboles, tenemos las penas impuestas por los antiguos germanos a los que se atrevían a levantar la mano a un árbol. La intención del castigo era reemplazar la corteza herida del árbol por la del hombre, de tal modo que le arrancaban el ombligo y lo clavaban a la corteza, obligándole a dar vueltas de manera que quedaran los intestinos enrollados al él. La supervivencia y ventaja táctica de estos pueblos frente a las invasiones eran justamente los árboles. Por eso la severidad de la pena.

La Selva Negra a principios del siglo I d.C. se extendía al este del Rin a una distancia para aquél entonces desconocida, su soledad, oscuridad y silencio hicieron mella en las tropas romanas. Cuenta el historiador Tito Livio que en los bosques de Germania ningún comerciante romano se atrevió a entrar, por muy buenas que fueran las aventuras comerciales.



Pero no es todo tan terrible en el mundo de los bosques europeos, pues en su interior encontramos una naturaleza que inspira los más bellos cuentos y leyendas.

Si hay un bosque que reúna naturaleza y leyenda ése es Brocéliande. Éste es el mítico nombre del actual bosque de Paimpont situado en el corazón de la Bretaña francesa. Este bosque se extiende a lo largo y ancho de 7000 Ha.

Antiguamente Bretaña estaba cubierta por grandes bosques. El clima templado y la elevada humedad favorece el desarrollo de gran variedad de árboles: robles (*Quercus robur*), hayas (*Fagus sylvatica*), acebos (*Ilex aquifolium*), abedules (*Betula verrucosa*), pinos (*Pinus sylvestris*). Tapizando el suelo del bosque encontramos: helechos, ortigas, violetas, anémonas...



Fue en este bosque donde según cuenta la leyenda vivía una mujer huérfana y de corazón muy puro. El diablo, siempre pensando en corromper a los hombres, se encaprichó de ella. Advertida de esto se protegió del mal con la luz de una vela en su alcoba, pero un día olvidó encenderla. Entonces, El diablo, adoptando forma humana, la conoció carnalmente.

Fruto de esta unión nació una de las figuras más conocidas en el mundo de la fantasía, el Mago Merlín conecedor de todos los secretos y la magia oculta del bosque. Pero si por algo era conocido Merlín, es por la ayuda que prestó al mítico Rey Arturo. Precisamente sus largas ausencias de Brocéliande se debían a eso.

Pero un buen día, Merlín conoció a la bella Viviana, y se enamoró perdidamente. Compartió con ella su magia hasta el punto de contarle secretos que lo podrían poner en peligro... Pasarón los años y ante la desaparición de Merlín se envió a un caballero a

CULTO A LOS ÁRBOLES

buscarlo. Éste lo encontró encerrado en una prisión sin paredes ni muros, en medio del bosque, por su amor a Viviana. ¿Quién sabe si harta de las correrías y aventuras de Merlín, utilizó su magia para encerrarlo eternamente?.

La leyenda precisa que Viviana era un espíritu protector del bosque, un hada o *xana* (casi siempre personificadas en bellas doncellas y curiosamente asociadas al agua). En Asturias se las llama *xanas* y cuentan que algún centurión romano pereció bajo sus encantos.

Todavía se pueden ver los emplazamientos de la leyenda, la tumba de Merlín, el estanque de Viviana, y el curioso *Valle sin Retorno* donde Morgana, la hermana malvada de Arturo, dió cuenta de los muchos caballeros que enviaba su hermano en busca del Santo Grial.

La existencia de Brocéliande es meritoria, pues escasean los bosques intactos en Europa: sufren el acoso de la explotación, la lluvia ácida, los incendios, el turismo, etc.

En definitiva, los bosques, viejos testigos del desarrollo del hombre, resisten a su destrucción y con ella a la de nuestra propia identidad. En nuestra mano está el intentar cambiar esa realidad.



Para saber más sobre el culto a los árboles:

Sir James George Frazer. 1922. *The Golden Bough*. The Macmillan Company, New York.

Sir James George Frazer. 2001. Fondo de Cultura Económica S.L., Madrid.

¡Toma nota!

¡Y participa en el día del Arbol!

Si quieres participar en la reforestación de una zona del Campus el día 5 de marzo, puedes inscribirte enviando un email a la siguiente dirección:

ofiverde@um.es

Teléfono de información e inscripciones:

968 398326

